

III. DESARROLLO RURAL

Ciclo adaptativo y cambio rural: el enfoque territorial en la gestión de la resiliencia rural¹

Mateo Ambrosio-Albalá²

I. Introducción

Desde hace unos años, la resiliencia se ha convertido en un término de moda en algunas disciplinas académicas y políticas públicas para llamar la atención sobre la capacidad de recuperación de una sociedad tras una crisis o catástrofe natural. Ante el previsible impacto del cambio climático en la recurrencia de desastres naturales, la idea de resiliencia ayuda a dotar de coherencia a las acciones e inversiones necesarias para mejorar la preparación y respuesta ante estos eventos. Pero este concepto está encontrando eco más allá del campo de la prevención de desastres y la ayuda de emergencia.

Las sociedades modernas están experimentando cambios estructurales de calado. La irrupción de la tecnología, los avances en las comunicaciones y el transporte, la consolidación del régimen multilateral de comercio, la reestructuración del estado-nación, o los cambios socioculturales y demográficos, entre otros cambios, están modificando la manera en que nuestras sociedades se organizan y nos relacionamos. Otras formas de consumir y de producir, de participar en procesos sociopolíticos, o de comunicarnos están modificando los marcos de referencia geográfico, económico y cultural en nuestras sociedades. Todos estos cambios se producen con lentitud y de forma acumulativa, dando lugar ocasionalmente a manifestaciones repentinas, como atestiguan las más recientes crisis alimentaria, financiera y económica. En la medida

¹ El texto que presentamos representa nuestra cordial aportación a esta publicación de homenaje al profesor José Juan Romero Rodríguez. Este artículo es una síntesis revisada de uno de los temas centrales en la tesis doctoral "Elementos institucionales en las zonas rurales: una propuesta metodológica para su identificación y valoración en comarcas de Andalucía y Nicaragua", elaborada por el autor bajo la codirección del profesor José Juan Romero Rodríguez y del profesor Francisco Amador Hidalgo y defendida en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales – ETEA de la Universidad de Córdoba en junio de 2007.

² Profesor de Economía. Universidad de Córdoba.

que las fronteras caen y el mundo se vuelve más accesible, cualquier cambio en países o regiones que antaño nos parecían distantes puede manifestarse en nuestro entorno más inmediato e impactarnos. Dada una mayor exposición y conciencia de unos cambios que aparentan irreversibles, las sociedades se plantean si están bien posicionadas para adaptarse.

Una parte fundamental de esa transformación estructural en nuestras sociedades proviene de los cambios sustanciales en las zonas rurales durante las últimas décadas. A los procesos de modernización de las estructuras agrarias y los cambios en las condiciones de acceso a mercados, hay que unir la adaptación en las prácticas agronómicas a expensas del cambio climático y la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos para la población rural usando recursos locales. A medida que se ha profundizado en la integración europea, la cesión de competencias a entidades supranacionales sobre las políticas comercial y agraria ha aumentado la brecha entre las áreas rurales y los centros de decisión política. El envejecimiento de la población rural, unido a la llegada de nuevos residentes de núcleos urbanos, y de población inmigrante para las labores agrícolas están modificando el perfil socio-demográfico en muchas sociedades rurales.

En este contexto, la idea de resiliencia puede ayudar a mejorar nuestra comprensión sobre los cambios en nuestras sociedades y plantear cuestiones de interés sobre el papel que pueden desempeñar las políticas públicas. Nuevos paradigmas alrededor del conocimiento y la gestión del cambio subrayan la necesidad de mejorar nuestra capacidad para anticipar cambios y prepararnos, para entender qué factores dificultan o limitan nuestra capacidad de adaptación y, en su caso, para asumir los cambios inevitables y reinventarnos.

En este artículo elaboramos un concepto ampliado de resiliencia e introducimos de forma somera una interpretación del mismo para explicar por qué algunas áreas consiguen salir de la pobreza y prosperar, en tanto que otras permanecen estancadas. A la luz de la experiencia en las políticas rurales de las últimas décadas, sostenemos que el enfoque territorial ofrece una herramienta, la 'alianza territorial', con potencial para establecer las bases de una gobernanza adaptativa que ayude a gestionar la resiliencia rural.

2. La resiliencia en la agenda de desarrollo

El auge de la resiliencia en la agenda de desarrollo se produce cuando todavía no existe una definición consensuada del término. En el campo de la ecología la idea de resiliencia ecológica se introdujo como la cantidad de perturbación que un ecosistema podía soportar sin alterar sus procesos y estructuras (HOLLING, 1973). La resiliencia también se ha aplicado a la velocidad a la que un sistema regresa a una situación previa de equilibrio tras recibir el impacto de una perturbación (PIMM, 1984) y a la capacidad del sistema de amortiguar cambios, aprender y reorganizarse (FOLKE *et al.*, 2002). Esta variedad en las definiciones está dificultando la creación de un cuerpo de

conocimiento sólido alrededor del concepto (REGHEZZA-ZITT *et al.*, 2012). Pero más allá de las diferencias semánticas, existen diferencias a nivel ontológico.

El término se está interpretando tanto en sentido normativo como en sentido positivista (CRETNEY, 2014; SCOTT, 2013). La idea normativa de la resiliencia es relativamente reciente y suele contemplarse como una propiedad beneficiosa de un sistema para superar crisis o afrontar catástrofes. El énfasis recae en la capacidad de recuperarse tras el impacto de un evento traumático. La premisa básica es que para volver al estado previo³ es necesario incrementar la resiliencia⁴. Esta idea ha encontrado un campo fértil en el estudio de la adaptación al cambio climático (EISENHAEUER, 2016; LEICHENKO y THOMAS, 2012), la planificación urbana (GÓMEZ-BAGGETHUN y BARTON, 2013; PEYROUX, 2015; SRIVASTAVA *et al.*, 2005), la ayuda humanitaria y de emergencia (COHEN *et al.*, 2013; DAY, 2013) y la gestión de riesgos y prevención de desastres (GROVE, 2014; MAGUIRE y HAGAN, 2007; O'SULLIVAN *et al.*, 2014; PARSONS *et al.*, 2016).

Frente a esta interpretación normativa y reduccionista, una perspectiva positivista y ampliada del término incorpora un potencial transformador mayor y apunta a la capacidad de un sistema para lidiar con perturbaciones, y en su caso, adaptarse para perdurar⁵ (BOSCHMA, 2013). No se trata únicamente de restaurar el sistema al estado previo al impacto sino también de reorganizarlo, si ello fuese necesario, para perdurar y establecer una nueva vía de crecimiento. Frente al énfasis en las perturbaciones y crisis repentinas, la resiliencia ampliada refiere cambios de gestación lenta (LEW, 2013). Este concepto ampliado de resiliencia está haciéndose hueco en el campo de la seguridad (MANYENA y GORDON, 2015; GAUB y POPESCU, 2017) y el desarrollo (CHRISTOPLOS, 2014; POSPISIL y BESANCENOT, 2014).

En este proceso de generación de una definición consensuada, el término no está exento de controversia. Los intentos de cargar de sentido normativo al concepto de resiliencia (KELLY *et al.*, 2015) o de subrayar la ausencia de un componente cultural (HORNBERG, 2013) coexisten con quienes consideran que el concepto no es explícitamente favorable a los pobres, y como tal no puede ser una alternativa al objetivo de reducir la pobreza (BÉNÉ *et al.*, 2014). Se señala que el concepto carece de armazón teórico y únicamente provee un marco o aproximación para el estudio de sistemas sociales y que permanece ambiguo respecto al poder (MANCHA-CÁCERES y RAMÍREZ-GARCÍA, 2014). Otras críticas consideran el término en línea con el discurso neoliberal y de ahí su aplicación como argumento para crear alternativas post-capitalistas y de base comunitaria (CRETNEY, 2017; HORNBERG, 2013; MACKINNON y DERICKSON, 2013; ZEBROWSKI, 2013).

³ Según la terminología en inglés, "bouncing-back".

⁴ En la evaluación de daños de desastres ("post-disaster needs assessment", PDNA), se incorpora el principio de "reconstruir mejor" ("building-back better") al momento de estimar el coste de la reconstrucción (BANCO MUNDIAL, 2015). De esta forma, la idea de recuperación no es exactamente volver al mismo estado previo, sino que se aprovecha para introducir ciertas mejoras.

⁵ Por contraposición, el término en inglés sería un enfoque "bouncing-forward".

Esta idea más amplia del concepto de resiliencia aún no está suficientemente elaborada, pero algunos aspectos del debate pueden ayudar a perfilar cómo podría incorporarse a la agenda de desarrollo. La resiliencia debería ser tomada como un concepto positivista y mantener su connotación descriptiva. El carácter normativo del término probablemente facilita su aplicabilidad (MANYENA y GORDON, 2015; ROGERS, 2015), pero dicha connotación no es pertinente en los estudios de desarrollo. Una organización terrorista o criminal que perdura en el tiempo también puede ser un sistema resiliente. Una comunidad que sobrevive en condiciones de extrema pobreza se muestra resiliente ante las adversidades (MARU *et al.*, 2014). Un estado fallido es un sistema resiliente contra los intentos de instaurar un Estado de Derecho (MUBARAK, 1997). Reconocer estas limitaciones en la idea de una resiliencia normativa ayudaría a rebajar las expectativas sobre el potencial transformador del concepto y contextualizar mejor su alcance en la agenda de desarrollo.

A diferencia del campo de la ayuda de emergencia o la gestión de desastres⁶, el trabajo en desarrollo se sustenta sobre un amplio marco conceptual y teórico que puede orientar y ayudar a interpretar el sentido de una resiliencia ampliada. Especialmente relevante para el ámbito del desarrollo es la capacidad de una sociedad para reorganizarse y adaptarse, sin poner en riesgo la sostenibilidad de la nueva vía de desarrollo (GONZALÉS y PARROTT, 2012; PERRINGS, 2006). La discusión sobre resiliencia debería enmarcarse en las condiciones que facilitan la capacidad de una sociedad para atravesar y superar crisis sin perjudicar o directamente mejorando las condiciones de vida de la población o de los recursos naturales.

Un aspecto clave en la definición de la resiliencia ampliada es su dependencia de factores contextuales (WALSH-DILLEY y WOLFORD, 2015). En los estudios de desarrollo el empoderamiento de los actores de una sociedad es esencial para conseguir que los cambios perduren. Al incorporar el factor humano en el análisis de la resiliencia, el contexto adquiere importancia (BRISTOW y HEALY, 2015; LIAO y FEI, 2016). Frente a las críticas que refieren la falta de atención al poder en la idea de resiliencia, gestionar esta propiedad en un sistema social requiere un mayor énfasis en el papel de los agentes locales y en la definición de reglas e incentivos. En definitiva, en la gobernanza y en la gestión de los factores que influyen sobre el sistema.

Por último, la resiliencia de un sistema no es una propiedad aditiva de sus elementos constituyentes. La resiliencia de un país no es igual a la suma de la resiliencia en los hogares. Se trata de una propiedad que emerge de las múltiples interacciones y retroalimentaciones entre los elementos del sistema bajo unas condiciones particulares. A medida que las retroalimentaciones modifican las interacciones y las condiciones cambian, así lo hará la resiliencia. De ahí que, además del contexto, la escala también sea un aspecto definitorio del grado de resiliencia en un sistema (POWELL *et al.*, 2014).

⁶ El débil soporte teórico en la gestión de desastres probablemente ha favorecido el entusiasmo con el que ha sido recibido este término en ese campo (UEKUSA, 2017).

Como tal, la resiliencia es una propiedad dinámica cuyo grado puede aumentar o disminuir según evolucionen las condiciones existentes en el sistema en particular.

Esta atención al contexto y la escala ha ganado terreno en los estudios de desarrollo para subrayar el peso que los factores endógenos en un sistema y, en particular los actores locales, tienen en el éxito de un proyecto o de una política determinadas. Una elaboración de esta idea se tradujo en el conocido como 'enfoque territorial' aplicado a las zonas rurales de la Unión Europea desde hace más de dos décadas y que progresivamente ha sido desarrollado en otros ámbitos geográficos (SOTO-BAQUERO *et al.*, 2007; CEPAL, 2015) y sectoriales (OECD/FAO/UNCDF, 2016).

3. La resiliencia como un rasgo en las zonas rurales

Tradicionalmente se ha asociado la idea de zona rural a la de mero soporte físico de las actividades agrarias y la población que la ocupa. Desde una perspectiva de sistema, una zona rural es un sistema abierto, un 'organismo' compuesto por células (agentes y recursos) que interactúan entre sí y con el entorno. En base a las estrechas interacciones entre agentes rurales y los recursos naturales, una zona rural puede ser concebida como un sistema socio-ecológico⁷ complejo⁸.

A grandes rasgos, estos sistemas socio ecológicos rurales están caracterizados por estrechos vínculos entre los subsistemas social y ecológico, por diferentes grados de integración en los mercados y por un relativo aislamiento de los centros de decisión político-administrativos. En línea con una aproximación relacional a las zonas rurales (WOODS, 2007), las áreas rurales se integran en un espacio multi-escalar y multi-nivel, donde las decisiones tomadas por los actores externos influyen en el uso de los recursos locales y las estrategias de producción y de vida de los agentes locales.. Todos estos rasgos caracterizan las principales fuentes de perturbaciones exógenas y endógenas para las zonas rurales.

⁷ Un sistema complejo socio ecológico es un subconjunto de los sistemas sociales en los que algunas de las relaciones de interdependencia entre seres humanos están "mediadas" a través de unidades biológicas biofísicas y no-humanas (ANDERIES *et al.*, 2004). En sentido estricto, la idea de zona rural sigue la metáfora de la panarquía (GUNDERSON Y HOLLING, 2002) e integra una multiplicidad de sistemas socio ecológicos, en función de las diferentes maneras que los agentes locales explotan y son afectados por los recursos naturales. A efectos de simplicidad y claridad expositiva, cuando nos referimos a una zona rural en este artículo nos referimos a un único sistema socio ecológico.

⁸ La complejidad estudia cómo interactúan los elementos integrantes de un sistema y cómo dan forma al comportamiento del sistema. En los sistemas complejos el comportamiento de los elementos del sistema depende de las condiciones iniciales y de los intercambios previos (dependencia de la senda). Este comportamiento no es fijo y las retroalimentaciones juegan un papel esencial en modificarlo (interacciones no-lineales). En cualquier momento, incluso cuando se les asume una racionalidad limitada, los agentes tienen más de una opción para tomar decisiones (agentes adaptativos). Lejos de ser caótico, este comportamiento del sistema es adaptativo y muestra una senda de estados de estabilidad (o atractores). Dado que las interrelaciones dentro del sistema son no lineales y las interacciones con elementos externos al sistema son constantes, no es posible anticipar la evolución del sistema en el futuro.

- a) Las interacciones entre los subsistemas social y natural son una fuente crítica de perturbaciones endógenas (CUMMING, 2017). Las fuertes interrelaciones entre los subsistemas social y natural hace que éstos evolucionen de forma integrada. De esta forma, una explotación excesiva de acuíferos o suelos puede agotar el sistema ecológico y reducir las opciones de supervivencia del sistema en su conjunto.
- b) La estructuras económicas y políticas de una sociedad rural surgen de la estrecha vinculación entre los subsistemas social y ecológico, y particularmente, de la actividad agraria y la propiedad de la tierra. La propiedad y gestión de los recursos naturales dotan de un carácter histerético específico a los procesos sociopolíticos en estas sociedades rurales y es un aspecto clave para entender como una zona rural desarrolla nuevas vías de crecimiento (BOSCHMA, 2015; MARTIN, 2012).
- c) La lejanía de los mercados dificulta el acceso a proveedores y clientes, la incorporación de la producción agrícola en cadenas de valor, o la obtención de información y conocimiento. En las áreas más alejadas, la falta de oportunidades económicas y de nuevas fuentes de ingreso precipitan la despoblación rural. La llegada de inmigrantes para las labores agrícolas o de nuevos residentes urbanos también provocan cambios demográficos significativos (MCAREAVEY, 2012).
- d) Los centros de decisión político-administrativa también son fuentes de perturbaciones al sistema en la medida que definen reglas de interacción entre los subsistemas social y ecológico. El grado de autonomía de la población local y su capacidad de incidir en la definición de esas reglas resultan sustanciales para modular el impacto de esas decisiones en el sistema local.

Ante el impacto de perturbaciones y condiciones cambiantes, la resiliencia refleja la habilidad del subsistema social para reorganizar el sistema socio ecológico al que pertenece y hacerlo perdurar. Para describir la idea de resiliencia aplicada a una zona rural nos serviremos de la metáfora del *ciclo adaptativo*⁹. Según esta idea, la resiliencia es una propiedad dinámica de las zonas rurales que varía según las fases de crecimiento y de crisis y reorganización en la que se encuentra el sistema.

3.1. Transitando el ciclo adaptativo

Durante la etapa de crecimiento, se aprovecha el potencial de generación de riqueza de los subsistemas humano y natural locales. Este crecimiento está asociado a intercambios e interacciones entre agentes y recursos cada vez más complejos, y requiere

⁹ La metáfora del ciclo adaptativo elaborada por (GUNDERSON Y HOLLING, 2002) y el análisis del proceso de cambio institucional en sistemas sociales elaborado por NORTH (1990) plantean una lógica similar para interpretar la transición de procesos de cambio en los sistemas socio ecológicos (AMBROSIO-ALBALÁ Y BASTIAENSEN, 2010). Esta idea se ha asociado a la lógica Schumpeteriana de la destrucción creativa (WALKER *et al.*, 2006). La metáfora del ciclo adaptativo está siendo usada para analizar dinámicas de cambio en las zonas rurales (SALVIA Y QUARANTA, 2017; SIMMIE Y MARTIN, 2010).

mecanismos que provean estabilidad y certidumbre. La diversidad de recursos, tangibles e intangibles, aumenta el potencial para generar riqueza (KAHILUOTO *et al.*, 2014; QUARANTA y SALVIA, 2014; TURNER *et al.*, 2003). Se requiere favorecer la experimentación, la innovación y la colaboración entre los agentes del sistema y explorar los recursos externos (LAPEYRE, 2013). Es un momento de aprovechar la creatividad en los actores locales e incentivar la implicación del sector privado local en la generación de riqueza (STEINER y ATTERTON, 2015; WILLIAMS y VORLEY, 2014). El sistema en modo alguno permanece cerrado a la actividad de los agentes externos, pero se espera que los beneficios reviertan en la población local y que la actividad de los emprendedores locales contribuya de forma significativa a este crecimiento. La explotación agrícola y de los recursos naturales son fuentes fundamentales de generación de riqueza en las zonas rurales. Más recientemente, el turismo rural y la actividad económica ligada al patrimonio histórico, cultural y medioambiental se han convertido en el arquetipo de diversificación de la actividad económica en zonas rurales (LAZZERONI *et al.*, 2013).

A la vez que brindan estabilidad, los mecanismos que permiten unos intercambios cada vez más complejos plantan unas rigideces. A medida que estas rigideces se consolidan, la habilidad del sistema para responder a cambios imprevistos, endógenos o exógenos, disminuye y el sistema muestra sus vulnerabilidades. Las vulnerabilidades se activan cuando el sistema carece de flexibilidad para responder estos cambios. Un ejemplo de este tipo de rigideces proviene de las industrias extractivas y las dificultades que suelen afrontar las zonas beneficiadas durante décadas para recuperarse al finalizar la explotación (MEASHAM y FLEAMING, 2014). Estas vulnerabilidades también se pueden plantar cuando el subsistema social explota los recursos naturales de forma insostenible. Si no hay cambios fundamentales en este patrón de explotación, será cuestión de tiempo que se provoque una crisis. Un ejemplo de este tipo de irreversibilidad es el cultivo de la palma en los humedales en el Sudeste Asiático. En las comunidades rurales de Sumatra y Kalimantan en Indonesia, las comunidades rurales se están beneficiando de la rápida expansión y alta productividad de este cultivo. No obstante, las prácticas asociadas a la incorporación de tierras al cultivo mediante la degradación de los bosques esta acelerando el drenaje de los humedales, aumentando el riesgo de incendios con consecuencias catastróficas para el medio ambiente y la salud en toda la región, y aumentando irreversiblemente el riesgo de inundaciones a largo plazo (DELTARES, 2015; MEDRILZAM *et al.*, 2017).

La fase de crisis se convierte en una etapa para instaurar nuevos mecanismos y reglas, y como tal una etapa de inestabilidad. Hacer frente a las perturbaciones, una vez que ocurran, se convierte hasta cierto punto en un ejercicio de improvisación, usando los medios de vida y capacidades de los actores locales disponibles para responder a esas condiciones cambiantes y perdurar. En las tierras áridas del Cuerno de África, las comunidades de pastores utilizan el ganado como un mecanismo de ahorro a corto y largo plazo, para satisfacer necesidades de tesorería. Antes de las migraciones de temporada o de que se produzcan crisis (sequías, conflictos), los pastores venden los

animales de corral en los mercados locales para disponer de efectivo¹⁰ (BANCO MUNDIAL, 2013). En esta etapa, los instrumentos de protección social serán claves para atender a la población vulnerable que queda desprotegida del apoyo de redes informales como la familia, vecinos u organizaciones comunitarias (HELTBERG *et al.*, 2012).

Las oportunidades de reorganización pueden afectar a las reglas de la gobernanza territorial y a los procesos productivos (HERRFAHRDT-PÄHLE y PAHL-WOSTL, 2012; RATNER y ALLISON, 2012). Las primeras condicionan las arenas políticas en las que se toman decisiones, cómo se distribuyen los costes y los beneficios, y quiénes pueden participar en la toma de decisiones. En cuanto a los procesos productivos, las reformas llevan a abandonar actividades que no son rentables o eficientes, invertir en nuevos productos o rediseñar los existentes o diversificar en los cultivos (GLOVER, 2012; MC FADDEN, 2014; PEERLINGS *et al.*, 2014). Si el propio sistema es capaz de identificar reglas o procesos obsoletos y reemplazarlos o generar nuevos mecanismos para salir de la crisis, el sistema mostrará una resiliencia alta. En zonas rurales de los Andes en Colombia, existe evidencia de cómo algunas normas tradicionales en comunidades campesinas relacionadas con intercambios informales de trabajo, festividades e incluso los roles de género en la división del trabajo están cayendo en desuso, en tanto otras reglas informales persisten al demostrarse funcionales para afrontar el impacto de crisis económicas y el cambio climático (FEOLA, 2017). En Australia, las zonas rurales afectadas por las políticas de ajuste y de modernización agraria a finales de la década de los 80 encontraron en la industria lanar la salida común a la crisis, pero en cada zona las diferencias en la adopción de tecnología, la pervivencia de industrias agroalimentarias y la existencia de otros activos territoriales marcaron diferentes sendas y ritmos de recuperación (TONTS *et al.*, 2014).

En última instancia, el propósito esencial de gestionar la resiliencia rural es preparar el sistema para transitar el ciclo adaptativo evitando quedar entrampado. Para ello la gobernanza del sistema debe conciliar la necesidad de estabilidad para crear riqueza con la habilidad de reemplazar reglas y procesos obsoletos y reorganizarse por sí mismo cuando sea necesario.

3.2 Gestión de la resiliencia rural

La clave del cambio en un sistema socio ecológico rural recae en la habilidad del subsistema social para crear y gestionar condiciones que generen riqueza, permanecer alerta ante cambios en el sistema y su entorno, y en su caso, impulsar una reorganización. Dos aspectos que consideramos esenciales en la gestión de la resiliencia rural son desarrollar una 'inteligencia sistémica' y endogeneizar las fuentes exógenas de perturbación.

¹⁰ Para un análisis comparativo de los factores de la resiliencia en comunidades pastorales en el Cuerno de África y Asia Central véase (LIAO y FEI, 2016).

Durante la fase de crecimiento se requiere identificar las rigideces presentes según la senda de desarrollo seguida y las obsolescencias que surjan, anticipar los cambios endógenos y exógenos con potencial disruptor y prepararse ante eventualidades. Ante un contexto cada vez más incierto, la capacidad de conciliar eficiencia y flexibilidad condiciona la habilidad para responder a cambios imprevistos (DARNHOFER, 2014). Se requiere actores capaces de mantenerse vigilantes a los cambios en el sistema y captar señales del entorno, interpretar la información disponible, identificar riesgos y factores que pueden modificar el sistema y darle sentido ante los actores locales. Basados en esta inteligencia sistémica, una labor primordial de los actores rurales será definir qué factores determinan la resiliencia rural (MACKINNON y DERICKSON, 2013). En las zonas rurales, la degradación de la tierra por causas naturales o causadas por el hombre tiene un impacto crítico en la resiliencia del sistema en su conjunto, y del subsistema social en particular (KELLY *et al.*, 2015). Este análisis de la resiliencia debe identificar los límites en una explotación sostenible de los recursos naturales locales y los umbrales a evitar antes de que los impactos sean irreversibles para la población local. En pueblos pesqueros de Mozambique, un 90 por ciento de caída en las capturas se definió como el umbral crítico que provocaría que los pescadores cambiara de ocupación o directamente emigraran a otros pueblos (BLYTHE, 2015).

Desde una perspectiva relacional, una tarea esencial en la gestión de la resiliencia rural es incorporar las fuentes exógenas de las perturbaciones en la gobernanza local. El entorno se convierte en una fuente de oportunidades y amenazas, por cuanto las decisiones externas de índole político y económico permean con más facilidad. En línea de la llamada 'capacidad de agencia' (*agency*) (BRISTOW y HEALY, 2014; BASTIAENSEN *et al.*, 2015), no se trata únicamente de identificar dichas fuentes, sino de contrarrestar cuando no directamente influir sobre esas influencias exógenas para que favorezcan al sistema (PERRINGS Y WALKER, 1997). Movilizarse para revertir decisiones políticas exógenas que perjudican al sistema local requiere capacidad para articular intereses de grupos afectados, de dentro o fuera del sistema. En Malaysia, el apoyo del gobierno a inversiones turísticas a gran escala en pueblos costeros provocó la movilización de los pequeños y medianos establecimientos turísticos al ver una amenaza directa a la sostenibilidad del sector y los medios de vida de la población (HAMZAH Y HAMPTON, 2012). En Japón, la respuesta organizada en un pueblo en oposición a una inversión externa en una zona de alto valor ecológico fue dirigida por un líder local con un fuerte capital político y por nuevos residentes que buscaron en las plataformas vecinales la legitimidad para actuar (YAMAMOTO Y YAMAMOTO, 2013).

Esta capacidad para gestionar una inteligencia sistémica y de endogeneizar las fuentes exógenas de perturbación requiere una gobernanza específica con habilidad para brindar una dirección al sistema y orientar la actuación de los actores rurales. Para este propósito, el enfoque territorial de las políticas rurales ofrece una aproximación contrastada.

4. El enfoque territorial para gestionar la resiliencia rural

Las políticas de desarrollo rural impulsadas en las últimas décadas han sentado las bases de una gobernanza local propia en las zonas rurales a través del 'enfoque territorial'¹¹. Para superar las desventajas y revigorizar las áreas rurales, este enfoque apuesta por dar mayor protagonismo a las capacidades de los actores locales y los recursos endógenos.

El instrumento fundamental de este enfoque es una *alianza territorial* entre los actores rurales que diseñan y gestionan la senda de cambio de sus zonas. Esta senda se apoya en la construcción social de la idea de 'territorio', resultado de un ejercicio de discusión y visualización entre los actores rurales de las potencialidades y limitantes de sus zonas. El concepto de territorio incorpora la idea de las zonas rurales como un sistema, integrado por una diversidad de recursos, actores rurales y sus interacciones. Esta idea compartida de territorio ofrece un marco común estratégico de acción, unos objetivos consensuados y la senda a recorrer. Una vez construido el concepto de territorio, la alianza local gestiona el camino a recorrer para alcanzar esa visión acordada. Este marco estratégico de acción debe ofrecer a los actores margen de maniobra e incentivos para definir y poner en práctica sus propias acciones de desarrollo.

Esta alianza territorial puede convertirse en un instrumento clave para la gobernanza adaptativa del sistema. A medida que las condiciones endógenas y exógenas se alteran, las labores principales de esta alianza pueden reorientarse. Dependiendo de la fase en que se encuentre el sistema, esta alianza puede apoyar la mejora del acceso a mercados para los productores locales, impulsar iniciativas innovadoras y de experimentación que amplíen la base de potencial generador de riqueza en el sistema, nutrir un capital político de redes y contactos externos, o reforzar la influencia sobre centros de decisión político-administrativa que pueden alterar o limitar las reglas del sistema desde fuera. Esta alianza territorial debe abrir el sistema a su entorno y endogeneizar las fuentes exógenas de perturbaciones. En esta línea, el trabajo en red característico del enfoque territorial tiene una funcionalidad sistémica.

Otra función clave de la alianza es mediar en los conflictos de intereses entre los agentes locales. Una aproximación relacional a las zonas rurales cuestiona la imagen bucólica de pueblos y comunidades rurales homogéneos y autosuficientes donde los actores locales colaboran entre sí de forma idílica. Como sucede en cualquier colectivo humano, en el sistema local coexisten una diversidad de grupos con intereses contrapuestos. Además de generar la legitimidad local necesaria entre los actores locales (MOLDEN *et al.*, 2017), uno de los mayores retos de esta alianza sea posiblemente reconciliar

¹¹ A comienzos de la década de los noventa, el enfoque territorial del desarrollo rural se desarrolló en países de la OCDE para contrarrestar el fenómeno de la despoblación rural, y en países fuera de la OCDE sobre todo para luchar contra la pobreza y más recientemente, para reforzar la seguridad alimentaria y nutricional (OECD/FAO/UNCDF, 2016).

incentivos y múltiples intereses de los agentes locales. Desde la agenda de desarrollo, una reorganización institucional o productiva requieren conciliar objetivos sociales, económicos y medioambientales que pueden estar ligados a diversos grupos de interés en el mismo sistema local (FRANKLIN Y MARSDEN, 2015). Los conflictos pueden surgir al definir prioridades y conciliar respuestas estratégicas con respuestas a corto plazo que atienden necesidades inmediatas pero pueden agravar las vulnerabilidades (MARU *et al.*, 2014). Otros conflictos pueden venir asociados a la dificultad de que actores con distintos incentivos y expectativas lleguen a colaborar (FRANKLIN Y MARSDEN, 2015). En otros casos, los conflictos provienen de un cambio en los incentivos disponibles y el interés de algunos por introducir un cambio institucional. En Bolivia, el acceso a mercados internacionales para los productores que exportan quínoa han generado conflictos en comunidades indígenas donde los recursos naturales son gestionados de forma colectiva (WALSH-DILLEY, 2016).

Una alianza territorial que oriente al sistema mientras transita por el ciclo adaptativo responde a la ausencia del componente cultural criticada en el concepto de resiliencia. Las consideraciones políticas son intrínsecas a cualquier proceso de construcción de conocimiento y de negociación de significados. El proceso de deliberación detrás de la construcción del 'territorio' puede ayudar a validar y cuestionar las asunciones y creencias de los actores, y como tal, contribuir a elaborar una definición local de resiliencia. La deliberación también resulta fundamental para que los actores doten de sentido e interpreten las señales captadas en su propio sistema y desde el entorno. En el Reino Unido el diseño de planes de protección civil a escala local sirvió para enfrentar diferentes interpretaciones alrededor de la idea de resiliencia y los factores determinantes, como paso esencial para forjar un marco estratégico compartido de actuación (SHAW Y MAYTHORNE, 2013). La deliberación puede ayudar a reemplazar las rigideces obsoletas del sistema con otros mecanismos y a definir las acciones concretas ayudar a transitar el ciclo adaptativo. En la práctica, uno de los aspectos de esta gobernanza será precisamente conciliar la atención a necesidades inmediatas con las acciones a largo plazo que mejoran su preparación ante futuras crisis, como se ha estudiado en hogares en extrema pobreza en Etiopia (THIEDE, 2016).

5. A modo de conclusion: prioridades para gestionar la resiliencia rural

Con independencia de la perspectiva asumida, la discusión en torno a la resiliencia ha incorporado un componente dinámico en la agenda de desarrollo hasta ahora ausente. Mejorar las condiciones de vida de la población deja de ser únicamente una cuestión de aumentar el 'stock de capitales' o de medios de vida disponibles. Antes bien, la capacidad de gestionar dicho 'stock' a medida que los recursos varían o las condiciones del entorno evolucionan se convierte en un aspecto tanto o más esencial. Lejos de una búsqueda del equilibrio, la idea de resiliencia subraya la capacidad de

gestionar nuestros recursos y capacidades y procurarnos 'múltiples equilibrios' según las condiciones del sistema y su entorno vayan cambiando.

En vez de un objetivo, la resiliencia rural debería considerarse un indicador de la capacidad del sistema para transitar distintas etapas de crecimiento y reorganización a medida que las condiciones endógenas y exógenas vayan modificándose. Para asegurar la supervivencia del sistema rural, se requiere una gobernanza territorial que mantenga un estado de alerta estratégica ante cambios en la condición del sistema y su entorno, y en sus interacciones mutuas. La idea de la zona rural como un sistema socio ecológico y la metáfora del ciclo adaptativo permiten añadir tres aspectos esenciales para la gobernanza adaptativa en zonas rurales: (i) una perspectiva relacional entre las zonas rurales y su entorno, del que surgen oportunidades y riesgos, (ii) el papel fundamental que desempeña el factor humano en gobernar el sistema, y (iii) las estrechas interacciones entre el subsistema social y ecológico que marca una evolución mutua interrelacionada y determinan la naturaleza histerética de los procesos de cambio rurales.

La alianza territorial puede servir para establecer una gobernanza adaptativa en las zonas rurales. Según la etapa de crecimiento, crisis o reorganización en la que se encuentre el sistema, la alianza reordenará sus actuaciones para ayudar a que el sistema transite a lo largo del ciclo sin quedar atrapado. No abogamos sin embargo por incorporar esta gobernanza territorial para una gestión integral del territorio. En la medida que los problemas a resolver o los bienes a proveer excedan los límites del sistema en cuestión, se requiere una gobernanza a mayor escala y con mayor alcance. Los enfoques "top-down" (descendentes) para las inversiones a gran escala permanecen necesarios. Como muestra la experiencia de la EU, la política agrícola y regional continúan siendo componentes críticos de las intervenciones de desarrollo en las áreas rurales. Todo ello sin perjuicio de que las organizaciones agrarias y otros colectivos rurales sean invitadas a participar durante el proceso de formulación y revisión de las políticas. Todo el trabajo previo de articulación de intereses comunes, definiendo posiciones y mensajes consensuados para influir en el ciclo de las políticas forma parte de la capacidades de agencia referida para endogeneizar las fuentes exógenas de perturbaciones.

Esta perspectiva de la resiliencia puede servir para reinterpretar el impacto de políticas e inversiones públicas en las zonas rurales. La resiliencia incorpora un componente dinámico en la gestión de los procesos de cambio rural. Este componente es la capacidad para anticipar cambios, rigideces y vulnerabilidades, sobreponerse a las perturbaciones y adaptarse a unas condiciones cambiantes. Este aspecto de la resiliencia enfatiza de forma implícita el papel de la gobernanza territorial en orientar y conducir ese tránsito. Desde esta perspectiva, las políticas públicas pueden reforzar dicha gobernanza desde tres ámbitos:

- a) *Conectividad*, en tanto el componente secular de aislamiento es con toda probabilidad el principal obstáculo al progreso en las zonas rurales. Profundizar la integración del sistema local en su entorno para reducir el aislamiento se convierte en una condición básica. Las inversiones en infraestructuras (carreteras, electricidad, tecnologías de la comunicación) y sistemas de transporte facilitan el contacto a agentes de otras áreas y mejoran el entendimiento del entorno exógeno al sistema.
- b) *Descentralización*, en el sentido de trasladar una mayor responsabilidad al subsistema social en la gestión del sistema local. Aspectos básicos son la descentralización política y la desconcentración para dotar de mayor control interno sobre el sistema local. Una mayor autonomía en la toma de decisiones y la gestión de los recursos locales y en la definición de reglas que gobiernan el sistema debe acompañarse de mecanismos de rendición de cuentas. Dado el fuerte componente histerético en la construcción social del territorio, el apoyo a la gobernanza territorial no pueden obviar cuestiones de inclusividad y de distribución equitativa de ganancias y pérdidas entre los agentes locales.
- c) *Capital humano*, con el objeto de fortalecer la capacidad de los agentes locales para captar e interpretar las señales del entorno y del propio sistema local, e impulsar acciones correctivas o adaptativas que beneficien al sistema. Las plataformas de intercambios, redes y los intercambios con agentes de otros sistemas, pueden contribuir a generar/intercambiar interpretaciones del sistema exógeno y propio. Reforzar la 'inteligencia sistémica' de los actores rurales incluiría también dotar de capacidades para colaborar dentro y fuera del sistema, y en última instancia, para endogeneizar las fuentes de perturbación exógenas.

Estas áreas de acción pública indican que para gestionar la resiliencia rural no se requiere identificar un tipo diferente de actividades, como mejorar nuestro conocimiento sobre las implicaciones que las actividades *tradicionales* tienen sobre la capacidad de adaptación de una zona rural. En la medida que la gestión de la resiliencia depende del contexto y de la escala, las políticas públicas deberían reconocer explícitamente la multiplicidad de rasgos que definen las singularidades de territorios y comunidades para gestionar su propia resiliencia (OECD/FAO/UNCDF, 2016). Esto se traduciría en que, una vez definido el marco de objetivos y resultados programáticos de la política, los propios sistemas locales deberían definir discrecionalmente la senda que mejor se adaptara a sus recursos y contexto específicos.

En el futuro es de esperar que la agenda en torno a la resiliencia en desarrollo profundice en al menos cuatro áreas de trabajo: la definición y medición de esta propiedad en los sistemas locales; las condiciones que facilitan la adaptación de reglas y superación de rigideces en zonas cuyos procesos sociales y económicos tienen un fuerte componente histerético; las capacidades que ayudan a afrontar una situación de crisis y acelerar la transición hacia un nuevo estado de generación de riqueza; y los rasgos de las intervenciones exógenas que pueden ayudar a generar esas capacidades.

5. Bibliografía

- AMBROSIO-ALBALÁ, M. y BASTIAENSEN, J. (2010) "The new territorial paradigm of rural development: theoretical foundations from systems and institutional theories": *Discussion Paper/2010.02*. Ambers: Institute of Development Policy and Management (IOB) – Universidad de Ambers.
- ANDERIES, J. M.; JANSSEN, M. A. y OSTROM, E. (2004) "A Framework to Analyze the Robustness of Social-ecological Systems from an Institutional Perspective": *Ecology and Society*, 9(1), 18. [online] <http://www.ecologyandsociety.org/vol9/iss1/art18/>
- BANCO MUNDIAL (2013) *Sudan – Improving Livestock Production and Marketing Project – A Pilot*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial.
- (2015) *Guide to developing disaster recovery frameworks*. Washington, DC: Global Facility for Disaster Reduction and Recovery (GFDRR) – Grupo Banco Mundial.
- BASTIAENSEN, J.; MERLET, P., CRAPS, M., DE HERDT, T., FLORES, S., HUYBRECHS, F., MENDOZA-VIDAURRE, R., STEEL, G. y VAN HECKEN, G. (2015) "Agencia en territorios humanos rurales: una perspectiva socio-constructivista", en: BASTIAENSEN, J.; P. MERLET Y S. FLORES (Ed.), *Rutas de desarrollo en territorios humanos. Las dinámicas de la vía láctea en Nicaragua*, 21–64. Managua: UCA Publicaciones.
- BÉNÉ, C., NEWSHAM, A., DAVIES, M., ULRICH, M. y GODFREY-WOOD, R. (2014) "Resilience, Poverty and Development": *Journal of International Development*, 26(5), 598–623.
- BLYTHE, J. L. (2015) "Resilience and social thresholds in small-scale fishing communities": *Sustainability Science*, 10(1), 157–165.
- BOSCHMA, R. (2015) "Towards an evolutionary perspective on regional resilience": *Regional Studies*, 49(5), 733–751.
- BRISTOW, G. y HEALY, A. (2014) "Regional resilience: an agency perspective": *Regional Studies*, 48(5), 925–935.
- (2015) "Crisis response, choice and resilience: insights from complexity thinking": *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 8(2), 241–256.
- CEPAL (2015), *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe, 2015*. Santiago de Chile: Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CHRISTOPOLOS, I. (2014) "Resilience, rights and results in Swedish development cooperation": *Resilience*, 2(2), 88–99.
- COHEN, O., LEYKIN, D., LAHAD, M., GOLDBERG, A. y AHARONSON-DANIEL, L. (2013) "The conjoint community resiliency assessment measure as a baseline for profiling and predicting community resilience for emergencies": *Technological Forecasting and Social Change*, 80(9), 1732–1741.
- CRETNEY, R. (2014) "Resilience for Whom? Emerging Critical Geographies of Socio-ecological Resilience": *Geography Compass*, 8(9), 627–640.
- CRETNEY, R. M. (2017) "Towards a critical geography of disaster recovery politics: Perspectives on crisis and hope": *Geography Compass*, 11(1) DOI: 10.1111/gec3.12302
- CUMMING, G. S. (2017) "A Review of Social Dilemmas and Social-Ecological Traps in Conservation and Natural Resource Management": *Conservation Letters*. DOI: 10.1111/conl.12376
- DARNHOFER, I. (2014) "Resilience and why it matters for farm management": *European Review of Agricultural Economics*, 41(3), 461–484.

- DAY, J. M. (2013) "Fostering emergent resilience: the complex adaptive supply network of disaster relief": *International Journal of Production Research*, 52(7), 1970–1988.
- DELTARES (2015) *Assessment of impacts of plantation drainage on the Kampar Peninsula peatland, Riau* (Informe No. 1207384) Wageningen: Wetlands International – Climate and Land-Use Alliance (CLUA) – NORAD.
- EISENHAUER, D. C. (2016) "Pathways to Climate Change Adaptation: Making Climate Change Action Political": *Geography Compass*, 10(5), 207–221.
- FEOLA, G. (2017) "Adaptive institutions? Peasant institutions and natural models facing climatic and economic changes in the Colombian Andes": *Journal of Rural Studies*, 49, 117–127.
- FOLKE, C., CARPENTER, S., ELMQVIST, T., GUNDERSON, L., HOLLING, C. S. y WALKER, B. (2002) "Resilience and sustainable development: building adaptive capacity in a world of transformations": *Ambio*, 31(5), 437–440.
- FRANKLIN, A. y MARSDEN, T. (2015) "(Dis)connected communities and sustainable place-making": *Local Environment*, 20(8), 940–956.
- GAUB F. y POPESCU, N. (2017) *After the EU global strategy—building resilience*. París: Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea.
- GLOVER, J. (2012) "Rural resilience through continued learning and innovation": *Local Economy*, 27(4), 355–372.
- GONZALÉS, R. y PARROTT, L. (2012) "Network Theory in the Assessment of the Sustainability of Social-Ecological Systems": *Geography Compass*, 6(2), 76–88.
- GÓMEZ-BAGGETHUN, E. y BARTON, D. N. (2013) "Classifying and valuing ecosystem services for urban planning": *Ecological Economics*, 86, 235–245.
- GROVE, K. (2014) "Biopolitics and Adaptation: Governing Socio-Ecological Contingency Through Climate Change and Disaster Studies": *Geography Compass*, 8(3), 198–210.
- GUNDERSON, L. y HOLLING, C. S. (ed.) (2002) *Panarchy: understanding transformations in human and natural systems*. Washington DC: Island Press.
- HAMZAH, A. y HAMPTON, M. P. (2012) "Resilience and Non-Linear Change in Island Tourism": *Tourism Geographies*, 15(1), 43–67.
- HELTBERG, R., HOSSAIN, N., REVA, A. y TURK, C. (2012) "Coping and Resilience during the Food, Fuel, and Financial Crises": *The Journal of Development Studies*, 49(5), 705–718.
- HERRFAHRDT-PÄHLE, E. y PAHL-WOSTL, C. (2012) "Continuity and Change in Social-ecological Systems: the Role of Institutional Resilience": *Ecology and Society*, 17(2), art.8.
- HOLLING, C. S. (1973) "Resilience and Stability of Ecological Systems": *Annual Review of Ecology and Systematics*, 4, 1–23.
- HORNBORG, A. (2013) "Revelations of resilience: From the ideological disarmament of disaster to the revolutionary implications of (p)anarchy": *Resilience*, 1(2), 116–129.
- KAHILUOTO, H., KASEVA, J., HAKALA, K., HIMANEN, S. J., JAUHAINEN, L., RÖTTER, R. P., ET AL. (2014) "Cultivating resilience by empirically revealing response diversity": *Global Environmental Change*, 25(Marzo), 186–193.

KELLY, C., FERRARA, A., WILSON, G. A., RIPULLONE, F., NOLÈ, A., HARMER, N. y SALVATI, L. (2015) "Community resilience and land degradation in forest and shrubland socio-ecological systems: Evidence from Gorgoglione, Basilicata, Italy": *Land Use Policy*, 46(Julio), 11–20.

LAPEYRE, F. (2013) "Securing livelihoods in Africa: Towards multi-scalar policy frameworks": *The European Journal of Development Research*, 25(5), 659–679.

LAZZERONI, M., BELLINI, N., CORTESI, G. y LOFFREDO, A. (2013) "The Territorial Approach to Cultural Economy: New Opportunities for the Development of Small Towns": *European Planning Studies*, 21(4), 1–38.

LEICHENKO, R. M. y THOMAS, A. (2012) "Coastal Cities and Regions in a Changing Climate: Economic Impacts, Risks and Vulnerabilities": *Geography Compass*, 6(6), 327–339.

LEW, A. A. (2013) "Scale, change and resilience in community tourism planning": *Tourism Geographies*, 16(1), 14–22.

LIAO, C. y FEI, D. (2016) "Resilience of what to what? Evidence from pastoral contexts in East Africa and Central Asia": *Resilience*, 4(1), 14–29.

MACKINNON, D. y DERICKSON, K. D. (2013) From resilience to resourcefulness: A critique of resilience policy and activism: *Progress in Human Geography*, 37(2), 253–270.

MAGUIRE, B. y HAGAN, P. (2007) Disasters and communities: understanding social resilience: *The Australian Journal of Emergency Management*, 22(2), 16–20.

MANCHA-CÁCERES, O. y RAMÍREZ-GARCÍA, S. (2014) "Propuestas agroecológicas para un desarrollo socio-comunitario alternativo en Guadalajara": *Actas del XIII Congreso de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*, 2–5 septiembre, 2643–2665. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.

MANYENA, B. y GORDON, S. (2015) "Resilience, panarchy and customary structures in Afghanistan": *Resilience*, 3(1), 72–86.

MARTIN, R. (2012) "Regional economic resilience, hysteresis and recessionary shocks": *Journal of Economic Geography*, 12(1), 1–32.

MARU, Y. T., STAFFORD SMITH, M., SPARROW, A., PINHO, P. F. y DUBE, O. P. (2014) "A linked vulnerability and resilience framework for adaptation pathways in remote disadvantaged communities": *Global Environmental Change*, 28(Septiembre), 337–350.

Mc FADDEN, T. (2014) "Debates on the Innovative Diversification of European Farms: A Review": *Geography Compass*, 8(5), 313–324.

MCAREAVEY, R. (2012) "Resistance or Resilience? Tracking the Pathway of Recent Arrivals to a "New" Rural Destination": *Sociologia Ruralis*, 52(4), 488–507.

MEASHAM, T. G. y FLEMING, D. A. (2014) "Impacts of unconventional gas development on rural community decline": *Journal of Rural Studies*, 36(C), 376–385.

MEDRILZAM, M.; SMITH, C., AZIZ, A. A., HERBOHN, J. y DARGUSCH, P. (2017) "Smallholder Farmers and the Dynamics of Degradation of Peatland Ecosystems in Central Kalimantan, Indonesia": *Ecological Economics*, 136, 101–113.

MOLDEN, O., ABRAMS, J., DAVIS, E. J. y MOSELEY, C. (2017) "Beyond localism: The micropolitics of local legitimacy in a community-based organization": *Journal of Rural Studies*, 50, 60–69.

MUBARAK, J. A. (1997) "The "hidden hand" behind the resilience of the stateless economy of Somalia": *World Development*, 25(12), 2027–2041.

- NORTH, D. C. (1990) *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge University Press.
- O'SULLIVAN, T. L.; CORNEIL, W., KUZIEWSKY, C. E. y TOAL-SULLIVAN, D. (2014) "Use of the Structured Interview Matrix to Enhance Community Resilience Through Collaboration and Inclusive Engagement": *Systems Research and Behavioral Science*, 32(6), 616-628.
- OECD/FAO/UNCDF (2016), *Adopting a Territorial Approach to Food Security and Nutrition Policy*. París: OECD Publishing.
- PARSONS, M., GLAVAC, S., HASTINGS, P., MARSHALL, G., MCGREGOR, J., MCNEILL, J., ET AL. (2016) "Top-down assessment of disaster resilience: A conceptual framework using coping and adaptive capacities": *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 19(octubre), 1-11.
- PEERLINGS, J., POLMAN, N. y DRIES, L. (2014) "Self-reported Resilience of European Farms With and Without the CAP": *Journal of Agricultural Economics*, 65(3), 722-738.
- PERRINGS, C. (2006) "Resilience and sustainable development": *Environment and Development Economic*, 11(4), 417-427.
- PERRINGS, C. y WALKER, B. (1997) "Biodiversity, resilience and the control of ecological-economic systems: the case of fire-driven rangelands": *Ecological Economics*, 22(1), 73-83.
- PEYROUX, E. (2015) "Discourse of Urban Resilience and Inclusive Development in the Johannesburg Growth and Development Strategy 2040": *The European Journal of Development Research*, 27(4), 560-573.
- PIMM, S. L. (1984) "The complexity and stability of ecosystems": *Nature*, 307(5949), 321-326.
- POSPISIL, J. y BESANCENOT, S. (2014) "EU Donor Policies in Situations of Fragility: Promoting «Resilience?»": *The European Journal of Development Research*, 26(5), 614-628.
- POWELL, N. S.; LARSEN, R. K. y VAN BOMMEL, S. (2014) "Meeting the 'Anthropocene' in the context of intractability and complexity: infusing resilience narratives with intersubjectivity": *Resilience*, 2(3), 135-150.
- QUARANTA, G. y SALVIA, R. (2014) "An Index to Measure Rural Diversity in the Light of Rural Resilience and Rural Development Debate": *European Countryside*, 6(2), 161-178.
- RATNER, B. D. y ALLISON, E. H. (2012) "Wealth, Rights, and Resilience: An Agenda for Governance Reform in Small-scale Fisheries": *Development Policy Review*, 30(4), 371-398.
- REGHEZZA-ZITT, M., RUFAT, S., DJAMENT-TRAN, G., LE BLANC, A. y LHOMME, S. (2012) "What resilience is not: Uses and abuses": *CyberGeo - European Journal of Geography*, DOI: 10.4000/cybergeogeo.25554
- ROGERS, P. (2015) "Researching resilience: An agenda for change": *Resilience*, 3(1), 55-71.
- SALVIA, R. y QUARANTA, G. (2017) "Place-Based Rural Development and Resilience: A Lesson from a Small Community": *Sustainability*, 9(6), 889-15.
- SCOTT, M. (2013) "Resilience: a Conceptual Lens for Rural Studies?": *Geography Compass*, 7(9), 597-610.
- SHAW, K. y MAYTHORNE, L. (2013) "Managing for local resilience: towards a strategic approach": *Public Policy and Administration*, 28(1), 43-65.
- SIMMIE, J. y MARTIN, R. (2010) "The economic resilience of regions: Towards an evolutionary approach": *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3, 27-43.
- SOTO-BAQUERO, F., BEDUSCHI FILHO, L. C. y FALCONI, C. (2007) *Desarrollo Territorial Rural. Analisis de Experiencias en Brasil, Chile y Mexico*. Santiago de Chile: Oficina Regional de la FAO para

América Latina y el Caribe – Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)

SRIVASTAVA, P. K.; KULSHRESHTHA, K., MOHANTY, C. S., PUSHPANGADAN, P. y SINGH, A. (2005) "Stakeholder-based SWOT analysis for successful municipal solid waste management in Lucknow, India": *Waste Management*, 25(5), 531–537.

STEINER, A. y ATTERTON, J. (2015) "Exploring the contribution of rural enterprises to local resilience": *Journal of Rural Studies*, 40, 30–45.

THIEDE, B. (2016) "Resilience and development among ultra-poor households in rural Ethiopia": *Resilience*, 4(1), 1–13.

TONTS, M.; PLUMMER, P. y ARGENT, N. (2014) "Path dependence, resilience and the evolution of new rural economies: Perspectives from rural Western Australia": *Journal of Rural Studies*, 36(octubre), 362–375.

TURNER, N. J.; DAVIDSON-HUNT, I. J. y O'FLAHERTY, M. (2003) "Living on the Edge: Ecological and Cultural Edges as Sources of Diversity for Social-Ecological Resilience": *Human Ecology*, 31(3), 439–461.

UEKUSA, S. (2017) "Rethinking resilience: Bourdieu's contribution to disaster research": *Resilience*, [online] <http://dx.doi.org/10.1080/21693293.2017.1308635>

WALKER, B. H.; ANDERIES, J. M., KINZIG, A. P. y RYAN, P. (2006) "Exploring Resilience in Social-Ecological Systems Through Comparative Studies and Theory Development: Introduction to the Special Issue": *Ecology and Society*, 11(1), 12. [online] <http://www.ecologyandsociety.org/vol11/iss1/art12/>.

WALSH-DILLEY, M. (2016) "Tensions of resilience: collective property, individual gain and the emergent conflicts of the quinoa boom": *Resilience*, 4(1), 30–43.

WALSH-DILLEY, M. y WOLFORD, W. (2015) "(Un)Defining resilience: subjective understandings of 'resilience' from the field": *Resilience*, 3(3), 173–182.

WILLIAMS, N. y VORLEY, T. (2014) "Economic resilience and entrepreneurship: lessons from the Sheffield City Region": *Entrepreneurship y Regional Development*, 26(3–4), 257–281.

WOODS, M. (2007) "Engaging the global countryside: globalization, hybridity and the reconstitution of rural place": *Progress in Human Geography*, 31(4), 485–507.

YAMAMOTO, D. y YAMAMOTO, Y. (2013) "Community resilience to a developmental shock: a case study of a rural village in Nagano, Japan": *Resilience*, 1(2), 99–115.

ZEBROWSKI, C. (2013) "The nature of resilience": *Resilience*, 1(3), 159–173.